

DIARIO DE



BARCELONA,

DE AVISOS

Y NOTICIAS.

EDICION DE LA TARDE.

Espectáculos.

GRAN BAILE DE MASCARA EN EL CIRCO BARCELONES, TEATRO RISTORI, para mañana martes, 21 del actual, que dará principio á las once en punto de la noche, terminando á las cuatro. La Empresa de bailes ofrece al ilustrado público barcelonés un esmerado servicio en cuanto concierne á esta diversion, tanto en el salon, orquesta y dependencias, como en el café y restaurant. Los precios de los billetes serán 14 rs. los de caballero y á los de señora. Se espondrán desde hoy en la Contaduría del teatro y en el café de Paris, acciones compuestas de un billete de caballero y dos de señora, por el precio de 26 rs.

Nota.—Igual decoracion con luz eléctrica como en los bailes particulares, y la orquesta será dirigida por Mr. Carlos Fraisse.

Barcelona.

De orden del señor Corregidor fueron ayer perseguidos, y lo aprobamos, varios grupos de máscaras que imploraban la generosidad pública bajo diferentes pretextos, sin previa autorizacion y con perjuicio de las cuestaciones que se hacen para destinar su producto á objetos patrióticos ó de beneficencia. Oímos decir que una Estudiantina habia recaudado mas de cien reales en menos de media hora.

—Durante la tarde de ayer fueron robadas con fractura de puerta dos habitaciones, cuyos dueños las habian dejado cerradas al salir á paseo.

—Si no hay acuerdo en contrario, la mascarada del entierro del Carnaval saldrá de la plaza del Borne mañana á las seis de la tarde, y recorrerá las siguientes calles: Rech, Borne acera derecha, Vidrieria, Tras-palacio, frente de la Aduana, plaza de Palacio, Cambios, Consellers, Ancha, Dormitorio de San Francisco, Rambla acera izquierda, Asalto, San Ramon, Union, Rambla acera izquierda, San Pablo, Arco de San Agustin, Hospital, llano de la Boqueria, Rambla acera izquierda, Fernando VII, plaza de la Constitucion, calle del Obispo, plaza Nueva, Corribia, Tapineria, plaza del Angel, Plateria, plaza y calle de Santa Maria, Borne acera derecha y paseo de San Juan. Aplaudimos el que se indique la acera de la Rambla por la cual debe pasar el cortejo, á fin de que no se repita el poco plausible incidente del año pasado. Respecto á la carrera, creemos que podia haber mejorado; no atinamos como figura entre las calles citadas la del Arco de San Agustin.

—El aplaudido tenor del Teatro Principal señor Neri-Baraldi creemos que hoy habrá partido para Milan, para cuyo gran teatro ha sido escriturado.

—En el baile que se dá esta noche en el Teatro Principal, cuarto de la temporada, se tocarán las piezas siguientes:

1.ª parte.—Vals, «Philiberte», Strauss.—Rigodon, «La danse de la treille», Pasdeloup.—Schotisch, «El voluntario catalan», Fornelio.—Lanceros «Del Riff», Fornelio.—Polka mazourka, «La dame aux Goveas», Bousquet.—Rigodon, «Une revue impériale» Musart.

2.ª parte.—Vals, «El escocés», Negreverniz.—Lanceros, «De Cataluña», Fornelio.

—Redova, «Cecilia», Bonsquet.—Rigodon, «Le vieux braconnier», Arban.—Polke, «Marta», Flotow, arreglada por Fornelio.—Galop, «La hija del diablo», Passarelli.

—Ayer a un señor alcalde de barrio le escamotearon un reloj, pero fué tan afortunado en sus investigaciones para seguir la pista al ratero, que tardó poco en recobrar la alhaja robada, consiguiéndose el arresto de aquel.

—Entre las máscaras que ayer llamaron la atención distinguéronse cuatro ginetes que figuraban los cuatro pales de una baraja.—También había un carro en el que se veía un remedo de la tienda de Muley-Abbas.

—Creemos que las personas que se divierten arrojando confites,—muchos de ellos comprados a ocho pesetas *quintal*,—desde determinados balcones deberían tener en cuenta las desgracias que pueden ocasionar cuando se arroja para cogerlos un enjambre de muchachos a las plantas de los caballos y entre las ruedas de los carruajes que pasean por la *rúa*.

—Segun un impreso que tenemos a la vista, los representantes de la Junta Barcelonesa de socorros en el Hospital de barracones de la ciudad de San Roque, D. José de Esteve y Vidal, caballero comendador de la insigne, militar y hospitalaria orden del Santo Sepulcro, Director temporal del mismo por el Gobierno de S. M., y D. Miguel Puig presbitero, en calidad de inspector delegado por la referida Junta, en su nombre y representación acordaron celebrar una función cívico-religiosa para solemnizar el acto de la colocacion de una lápida de mármol destinada a perpetuar el caritativo patriotismo de la provincia de Barcelona hecho con motivo de la guerra actual contra Marruecos. El mártir 14 debía pontificar en la iglesia parroquial de aquella ciudad el Ilmo. Sr. D. Juan Bautista Scandeila, obispo de Gibraltar, asistiendo a este acto el Reverendo clero, Ilre. Ayuntamiento y demas autoridades y corporaciones. Despues debia procederse a la colocacion de la referida lápida, levantándose de ello la correspondiente acta para remitirla a la M. Ilre. Junta barcelonesa de socorros para los heridos en la guerra de Marruecos.

Las hermanas de la Caridad debian servir una comida a los enfermos y heridos del hospital, a quienes su estado se lo permitiese, concediéndose al público la entrada en el hospital.

—Leemos en la *Correspondencia de España*:

«Anteanoche tuvo lugar la reunion de catalanes residentes en esta corte, con el objeto de tratar de modo de perpetuar la memoria de la gran parte que ha tocado a los voluntarios de Cataluña en la batalla del día 4. Una inmensa concurrencia, en la que se distinguian personas de todas opiniones politicas, de todas las carreras y de todas las clases, poblaban los salones de Capellanes. Ocupada por el señor D. Pascual Madoz la presidencia, como de mayor edad entre los asistentes, y despues de una patriótica y muy sencilla peroracion de dicho señor, se procedió al nombramiento de una comision que ha de llevar a cabo aquel pensamiento. Esta junta la forman los señores siguientes:

D. Domingo Maria Vila, D. Pedro Mata, D. José Coll y Vehy, D. Félix Borrell, señor marqués de Monistrol, D. Jaime Ceriola, D. Jaime Gironá, D. Antonio Xarrié, D. Manuel Moreno, D. Eusebio Valdeperas, D. Jaime Escolá, D. Sebastian Vinader, D. Teodoro Yañez, D. Ramon Simó y Badia, D. José Maria Maranges, D. Manuel Cabbigoli, D. Federico Borrell, D. José Pujol Fernandez, D. Antonio Vidal, D. José Ametller y D. Enrique Perera.»

—Errata.—Al copiar de la *Correspondencia de España* en el *Diario* de esta mañana la noticia sobre los últimos debates sostenidos en el Ateneo de Madrid, se dice por error de caja que la escuela proteccionista ha adquirido un nuevo *pantion*, en vez de *campeon*, como debe leerse.

Por la Redaccion, el secretario: MODESTO COSTA Y TURILL.

Parte comercial.

EMBARCACIONES LLEGADAS DESDE EL AMANECER HASTA EL MEDIODIA DE HOY.

Mercante española.

De Mahon, Alcudia y Ciudadela en 2 d. vapor Mahones, de 87 t., c. D. Antonio Victori, con 6 bautes calzado a la orden, 7 bultos id. a D. José Cascante, 11 id. id. a D. Francisco Novelle, 9 cajas id. a D. J. Prat y Palau, 3 id. id. a la señora viuda Olcina, 6 cajas queso a D. Jaime Llompart, 10 id. id. a D. Felipe Oliver, 5 id. calamitones y 2 bautes turrón a los Sres. Gibert y Cisneros, otros efectos a varios Sres., la correspondencia y 23 pasajeros.

Id. toscana.

De Talamone en 15 d. polacra San Andrés, de 138 t., c. Bernardo Gianoni, con 2,890 qq. carbon a los Sres. Aquiles Singlau.

Correo de Madrid del 17 de enero de 1860.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El General en Jefe del tercer ejército y distrito, Marques de Novaliches, participa á este Ministerio que el Brigadier Buceta, Gobernador militar de Melilla, contra las órdenes terminantes que le tenía comunicadas, ha hecho una salida al campo mero con la guarnición de aquella plaza, de la que ha tenido sobre 200 hombres fuera de combate entre muertos, heridos y contusos. Inmediatamente se ha mandado poner preso y formar causa al citado Brigadier.

MINISTERIO DE MARINA.

DESPACHO TELEGRAFICO.

San Fernando 16 de febrero de 1860, á la una y cuarenta y cinco minutos de la tarde.—El Capitan general del departamento al Excmo. Sr. Ministro de Marina:

«El Oficial del Ministerio de Estado Sr. Merry y Colom salió esta mañana de Cádiz en el Teodosio para Tetuan.» (Gaceta num. 43.)

PARTE NO OFICIAL.

Madrid 17 de febrero.

(De la Correspondencia de España.)

El general en jefe ha concedido la cruz de San Fernando al oficial ruso que se incorporó á uno de los primeros batallones que entraron en el combate del día 4 de este mes.

—Antes de su entrada en Tetuan el general Prim formó el cuerpo de ejército de su mando y le dirigió la palabra en los siguientes términos:

«Soldados del segundo cuerpo: Hemos terminado con gloria el primer período de esta campaña; habéis sabido elevar á la mayor altura el nombre del ejército español y el de vuestro segundo cuerpo, que me orgullo de mandar. Con soldados como vosotros, la bandera española puede llevarse al rededor del mundo y ostentar á su faz lo que pueden los hijos de España. Para que esta gloria sea inmarcescible, preciso es que no la empañe el mas ligero borron, la mas pequeña sombra. Vais á entrar en una plaza que abre sus puertas y se postra ante los pies de la Reina de España pidiendo clemencia, y la obtendrá cumplida. El anciano y el niño, la mujer, los hombres, los habitantes, todos están hoy bajo la salvaguardia de la hidalguía castellana, y deben hallar un protector, no un enemigo, en cada uno de nosotros. Si esta plaza hubiera hecho resistencia, si se hubiera entrado á sangre y fuego, tendríais derecho á apoderaros de todo; pero cuando nos pide amparo, es preciso otorgarlo á toda costa.»

—El Capitan general del tercer ejército y distrito señor marques de Novaliches, ha dirigido al señor ministro de la Guerra una comunicacion en que le manifiesta la satisfaccion con que ha visto el excelente servicio y la esmerada asistencia de que son objeto los enfermos y heridos existentes en los hospitales de Málaga que acaba de visitar detenidamente.

—La ciudad de Tetuan es tan grande por lo menos como Zaragoza, segun escriben á una persona de esta última ciudad.

—De Palma de Mallorca nos dicen el 13:

«Aquí raya en delirio el entusiasmo por el general O'Donnell y nuestro ejército. El capitan general Ortega, don José Villalonga y Aguirre diputado á Cortes, don Pedro Gual idem, el alcalde señor Dameto, don Ramon Forney, y los señores Dezcallar y Surela, ricos propietarios, tomaron la iniciativa para costear una espada que han de regalar al invicto duque de Tetuan, y á la media hora de concebirse el proyecto ya estuvo cubierta la suscripcion.»

—El general Latorre, jefe de la division vascongada, con sus ayudantes, se ha dirigido á Tetuan con objeto de tomar órdenes del general en jefe.

—Una nueva desgracia nos comunica el telegrafo. Al vaporeito *Don Manuel* de la casa de Heredia, que habia salido en busca del vapor *Helvetia*, se le reventaron las calderas en alta mar. No hubo mas desgracia que lamentar que la del fogonista.

—Segun parte de anoche SS. MM. continuaban sin novedad.

—La excursion de la señora duquesa de Tetuan á la ciudad moruna, que no tiene mas objeto que ver y abrazar á su esposo el general en jefe, será de breves dias. El vapor que la conduce á Tetuan es el «Tharsis».

—La *Epoca* de anoche da algunos detalles acerca del encuentro habido entre nuestra guarnicion de Melilla y las kabilas de las inmediaciones. En nuestro número de ayer mañana, no quisimos dar ningun pormenor, aun cuando ya indicabamos algo acerca del encuentro, por no ser los primeros en comunicar tan desagradable nueva á nuestros lectores, y por no ser tampoco los primeros en mostrarnos duros con el jefe de aquella guarnicion que ha desobedecido las órdenes que tenia de no hacer ninguna salida, y cuya conducta ha sido sujeta al examen de un Consejo de guerra. He aquí lo que acerca del particular dice la *Epoca*:

«Se habia hoy mucho en Madrid de un parte telegrafico del general marques de Novaliches, anunciando que á consecuencia de una salida, poco meditada y contra las terminantes órdenes del general en jefe, del Gobernador de Melilla *Buceta*, contra las kabilas de las inmediacio-

nes, han sufrido dos batallones, el de guarnición allí y el que había ido á relevarle, algunas pérdidas.

No nos conta el hecho de una manera oficial, pero lo comunicamos con pena á nuestros lectores, como una de tantas noticias que á fuer de buenos españoles celebraríamos no ver confirmada.

Las pérdidas ocurridas en la desgraciada salida de Melilla ascienden, según la voz pública, á 7 oficiales muertos y 58 soldados. Los heridos son muchos mas. No respondemos de la exactitud de estos datos. Parece que el brigadier Buceta está ya depuesto de su destino, y será sometido á un consejo de guerra.

La versión de la *Epoca* es exacta en cuanto á la desgracia del encuentro y á la desobediencia del brigadier Buceta, que tenía orden expresa de no empeñar combates. Los oficiales muertos no han sido siete como indica la *Epoca*, sino cinco.

Los oficiales heridos son: del regimiento de Murcia, don Rafael Lara, subteniente; del regimiento de Granada, el jefe don José Bambaesen; capitán don José Donescain; teniente D. Carlos Bambaesen; subteniente don Vicenta Guillen; ídem del segundo del Fijo, don Galindo René.

Creemos que el señor Buceta será juzgado en el cuartel general.

Se nos ha asegurado que varias personas, muchas de las cuales son estudiantes, y con esto decimos jóvenes sin experiencia, han dejado estos dias tarjetas en la embajada inglesa con el sentido irónico que es fácil adivinar. Si la noticia es cierta la censuramos energicamente, porque semejantes demostraciones, aun cuando estuvieran justificadas, serian siempre impropias de un pueblo culto, y ajenas de un pueblo que está en relaciones amistosas con la Gran Bretaña.

—Anoche, á las doce, se declaró un terrible incendio en el ministerio de Hacienda, en la parte ocupada por la Direccion de Propiedades y derechos del Estado. En pocos minutos el fuego destruyó gran parte de los caballetes del tejado, presentando un aspecto imponente. El señor Gobernador y todas las autoridades civiles acudieron inmediatamente al sitio del incendio, y merced á sus disposiciones, á las dos y media de la madrugada se logró dominar.

Según parece, el fuego empezó por una de las bohardillas, y el haberse desplomado el piso de esta, hizo que se comunicara á una gran parte de las oficinas. Afortunadamente se han salvado los papeles y no hay desgracia alguna que lamentar.

—El cónsul de España en Tampico ha remitido una letra de 10,000 rs. vn., que destina á ser distribuidos entre los heridos de la guerra de Africa.

—El palacio del Sultán en Tetuan, que contiene graciosas galerías y bellos artesonados y pavimentos de mosaico, será destinado á establecimiento de un gran hospital, según dicen del cañamento.

—Acerca de la salida de Melilla del Sr. Buceta, y de su encuentro con los moros, tenemos hoy nuevos pormenores. El gobernador de la plaza hizo en efecto una salida, empujando sin ordenes un combate contra las kabilas, en el que tuvo la pérdida de 5 oficiales, 48 individuos de tropa muertos y 2 jefes, 3 oficiales y 141 soldados heridos, además de 21 estraviados.

El brigadier Buceta había salido el 7 con un batallón próximamente á ocupar el *Ataque seco* sin duda con la mira de retenerlo, y el 8 por la noche parece que atacada esta fuerza por otras muy superiores del moro, se retiró á la plaza.

Nuestros lectores saben ya que se han dado las órdenes oportunas para que otro jefe militar se encargue del mando de Melilla y para que se ponga incomunicado y se forme causa al brigadier Buceta.

—El segundo comandante de Alba de Tormes señor Casanova, saldrá de Sevilla para Barcelona de un día á otro, con el objeto de curarse las heridas recibidas en la campaña.

—En el Serrallo hay deseos de que se proporcione nueva ocasión de medir las armas con el ejército de Muley-Abbas.

—Dice la *Discusion*:

«Nos pregunta la *España* si en el caso de volver el partido moderado al poder creemos que habria en España gentes que intentaran imitar el ejemplo de la revolución de 1793 en París. Como no somos profetas, ignoramos lo que sucederia en ese caso. Solo recordaremos á la *España*, que la revolucion del 54 fué provocada por el partido moderado que ocupaba entonces el poder, y que nada tendria de extraño que su nueva elevacion provocase otra mas terrible que la primera.»

—Es un dolor los muchos niños que han padecido en la huida de los moros de Tetuan. Llevaban los hombres en brazos los que podian; pero los de cuatro años adelante, que iban andando, no podian seguir, se cansaban, se caian, se lastimaban, y como los hombres á cada ruido se les figuraba que los españoles los alcanzaban para degollarlos, huían y luego volvian atrás por sus hijos que lloraban. Ha sido el mayor dolor, dicen los moros que han regresado á sus casas.

—Según se nos ha asegurado, dice un diario de Valencia, el mas viejo de los dos marroquíes que vendian dátiles en la bajada de San Francisco, cuando salió de esta ciudad en noviembre último se marchó á Tanager, mientras que el mas joven se quedó en Gibraltar. A los pocos dias de estar en Tanager aquel pobre anciano, sus compatriotas le tomaron por un espía de nuestra nacion, y por mas que hizo no pudo escaparse de morir ahorcado.

—La mayor parte de las piezas que artillan á Tetuan, son portuguesas, holandesas y españolas; pero todas muy antiguas.

—Hemos tenido el gusto, dice uno de nuestros colegas, de ver una copia de la carta credencial que los comisionados por Muley-Abbas presentaron al general O'Donnell. Es un documen-

o notable por su laconismo. «Se dirigen, dice, á hablar con el general español en Tetuan, sobre lo que Dios ha querido que haya entre ellos y nosotros. Salud.»

—Anuncia una carta del campamento que no tardaremos en conocer los nombres de varios paisanos que han tomado una parte muy activa y arrojada en las últimas acciones contra los moros, y especialmente en la gloriosa batalla del 4, por cuyo heroico comportamiento parece que merecieron ser llamados por el general en jefa.

—El día 9, se presentó al general en jefa del ejército de Africa el Gobernador de nueve poderosas kabilas ofreciéndole no solo la sumisión de las nueve, sino sus servicios.

—En casa del Gobernador de Tetuan, general Rios, hay todas las noches una animada tertulia en la que figuran militares y paisanos, entre estos últimos el Alcalde, que es el alma de la reunion. Este Alcalde trata unas veces de tu y otras de V. al general; principia diciéndole de V., y termina hablándole de tú por tú.

«Esto de los moros, decía el otro día, tener una mala maña, que no debe ser; y es que los moros grandes por tener mucho dinero ó mucho de grandeza, querer que los traten de otra manera que á los pobres moros, y haber dos justicias, una para el grande y otra para el chico; y esto no debe ser, sino todos iguales para el que manda.»

—En la noche del 9 fueron envenenados con fruta en dulce que habian comprado á un judío, tres practicantes del hospital de Tetuan. Dos estaban ya fuera de peligro el 10. El general dispuso la formación de un Consejo de guerra; pero se creía que no hubiera intencion de daban en la venta, sino que sería algún descuido, tal como el de tener la fruta en alguna vasija oxidada.

—Los hermanos del Emperador de Marruecos vienen retratados en los siguientes términos, en una carta de Tetuan: «Muley-Abbas es mulato, casi negro, barba en punta, treinta y cinco años, estatura regular; hombre blando, no de guerra, como dicen los moros por aquí. Su hermano Hamet, es mas negro que él, mas jóven y mas alocado, viviendo á la guerra hace poco con grandes alientos y haciendo por el camino muchas gallardías y locuras.

—Una de las cosas que mas llaman la atencion en las calles de Tetuan, son las tiendas, las cuales son agujeros abiertos en la pared como de una vara en cuadro, y que se cierran con dos trampillas. Dentro se coloca el vendedor con las piernas cruzadas, y despacha sus mercancías.

—Nuestras tropas, dice el *Clamor*, refiriendo el encuentro de nuestra guarnicion de Melilla con las kabilas de las inmediaciones, se batieron con la bizarría que tienen de costumbre, y por espacio de dos dias se sostuvieron en una posicion que habian tomado á los enemigos, hasta que multiplicados estos y en número diez veces mayor que el de nuestros soldados, se optó por la retirada, que se verificó con el mayor orden recogiendo los heridos.

—Hablando de Muley-Abbas, decía dias pasados un moro muy respetable de Tetuan: «Muley-Abbas es un tonto; debiera hacer lo que Adel-Kader; entregarse á los españoles y estaría en España, como el otro en Francia. De lo contrario lo pasará muy mal; pues como el Emperador no puede dejar á Fez, porque en cuanto salga, pierde su trono, y el no ha de lograr hacer ya nada de provecho, ahora tendrá la ocasion de no pasar mas trabajos y quedar bien para toda su vida.

—Leemos en una carta que publica el *Comercio* de Cádiz, que el general O'Donnell ha propuesto al general Bustillos para teniente general de ejército.

—Dícese que con los batallones 4.º y 6.º de Marina, con los tercios vascongados y con dos batallones de cazadores del cuerpo de Echagüe se formará una division, cuyo destino se ignora.

—Es notable el número de tiendas que van abriendo los españoles en Tetuan. Ya no hay mas que dar de las pertedientes al gobierno; al menos de las mas inmediatas al zoco. Se ha abierto una fonda; se anuncian otras dos para dentro de pocos dias. Continuando la cosa así, Tetuan habrá renacido de entre sus ruinas y será una de las ciudades mas importantes que los españoles tengan cerca del Mediterráneo. Medio año de su nuevo régimen, y los moros serán la vanguardia de los españoles para sostener el gobierno de la Reina. Con razon hemos visto estos dias á Tetuan apostrofada de este modo por un poeta:

«Flor del Guano-el-Jelú, ya eres cristiana.»

—Acercá del regreso de los moros á Tetuan, escriben el 10: «Van llegando muchos moros pacíficos con sus mujeres, despues de haberselos pasado el susto primero, y sabido por las cartas que les ha pasado este alcalde, que los españoles respetan sus propiedades, sus mujeres y sus creencias. Pero corren los campos impidiéndoles el paso unos 200 bandidos de los suyos en pequeñas partidas, los cuales no se afanan porque vuelvan ó no á la ciudad, sino que los roban ó hieren. Ayer, algunas de las familias que pretendian volver, enviaron un aviso pidiendo una compañía de tropa; pero el general Rios se negó á darla, diciéndoles que se defendiesen los unos contra los otros, para lo cual daría las armas que necesitaran, ofreciendo media onza por cada uno de los bandidos que le trajesen muerto ó vivo.»

—Ha llegado á esta corte el señor don Pedro Galvez, ministro plenipotenciario nombrado por el gobierno del Perú cerca de la corte de España; y autorizada con plenos poderes para negociar el tratado de reconocimiento y amistad entre España y aquella república. El señor Galvez fue secretario del presidente Castilla. Trae de secretario de la legacion al doctor Mariano Lorenzo.

—Seemes que en reemplazo del brigadier Buceta, ya arrestado y sujeto á un consejo de guerra, irá interinamente á mandar en Melilla el coronel Lemmi.

El teniente coronel del regimiento de Soria ha sido nombrado fiscal de la causa que se ha empezado a instruir.

En el estado en que se halla el proceso, nuestros lectores no estrañarán que omitamos todo comentario, aguardando el fallo del tribunal competente.

—Ha continuado el relevo de las guarniciones del Peñon de la Gomera y de Alhucemas.

A todos los presidios menores se han hecho remesas de material y de municiones.

—A las diez y cuarenta y cinco minutos llegó anoche a Alicante el general Ustariz: sabido es que en el mismo tren iban la señora duquesa de Tetuan y amigos particulares que la acompañan con objeto de dar un abrazo al general en jefe: a las dos de la madrugada se hizo a la vela el vapor «Thais» para Tetuan, conduciendo al general comisionado y a las demás personas que se dirigen al cuartel general.

—El vapor «Comde de Cavour» ha tocado en la Coruña para recoger tropa, tiendas y calzado, que en union con la carga tomada en Santander conduce á la rada de Tetuan.

Madrid 17 de febrero.

(Del Correo autógrafo.)

Granada 17.—El brigadier Leimeryc, que se hallaba en esta ciudad, ha salido con direccion á Malaga, desde donde pasará á Melilla, con objeto de encargarse del mando de aquella plaza. Ha producido grande sensacion entre las familias de los provinciales el despacho telegrafico relativo al desastre que pareció haber ocurrido á las fuerzas que se hallaban de guarnicion en dicho punto.

—Se ha enviado á Melilla el material necesario para el establecimiento de un buen hospital, donde serán convenientemente cuidados los heridos que no han podido ser trasladados á la Peninsula.

Paris 17 de febrero.

Hé aqui el despacho de M. Thouvenel dirigido al duque de Grammont, Embajador francés en la corte de Roma:

«Paris 12 de febrero de 1860.

Señor duque, os manifesté la impresion que nos causó la enciclica del Padre Santo á los obispos, sin ocultaros el sincero pesar que hemos sentido, y creo que debo completar hoy la circular que he dirigido á los agentes diplomaticos del Emperador, con fecha del 8 de este mes, examinando los hechos recientes que han acarreado la situacion actual de las Legaciones, para demostrar de donde procede el mal y sobre quien recae la responsabilidad.

¿Cómo han acontecido los sucesos de la Rumania y han llegado las cosas al punto en que las vemos en este instante? ¿Hemos de hacer remontar el estado de cosas de aquel pais únicamente hasta la última guerra? Seria prolijo si descendiera á pormenores presentes en la memoria de cuantos no permanecen estraños á los negocios de su época, y aun que la enciclica nos dé el derecho de recordar lo pasado y juzgar, como lo han hecho las grandes potencias desde 1831, el régimen político aplicado á las Legaciones, me abstendré de colocarme en este terreno, y me limitaré únicamente á hacer observar que los acontecimientos que se han verificado despues de la evacuacion de los austriacos eran seguros é inevitables desde el dia en que estos se retiraban.

Abrigamos además la conviccion de que el gobierno pontificio no se funda con razon bajo ningun punto de vista al acusarnos de no haber tenido con él solitud y prevision.

Las partes beligerantes proclamaron y reconocieron desde el principio de las hostilidades la neutralidad de la Santa Sede, y si continuaba ocupando las posiciones en que se encontraban sus custodios antes de la guerra, y renunciaban á fortificarse en ellas de modo que no pudieran perjudicarse mutuamente, ora porque parecian estar convencidos de que sobre sus disimientamientos pasajeros se alzaba un interés superior, igualmente respetable para entrambas, cual era el sostener el orden en los Estados del Padre Santo. Las guarniciones de Ferrara, Comacchio y Ancona podian velar con toda seguridad por el sosten de la tranquilidad en las Legaciones y las Marcas, mientras la guarnicion francesa hacia lo mismo en Roma. No es de mi incumbencia apreciar las circunstancias evidentemente imperiosas á sus ojos que decidieron al Austria á no continuar su papel, pero tengo derecho para recordar que Francia ha permanecido fiel al suyo. Alejadas las tropas austriacas, los pueblos se aprovecharon de las circunstancias sin que fuera necesario impulsarlos á hacerlo con ninguna excitacion particular, y puede decirse que no trabajaron para adquirir su independencia sino que mas bien se encontraron con ella. Hé aqui todo el secreto de la sublevacion de las Romanas.

Esta sublevacion no puede imputarse, señor duque, por consiguiente á la Francia,

ni autorizar la menor duda sobre la sinceridad de las promesas de simpatía y amistad que el Emperador hizo á Pio IX al principiar la guerra. ¿Pero debía el Emperador no tomar en consideración los nuevos hechos que han tenido lugar contra sus deseos? S. M., mirando como debía las dificultades de la situación, y juzgando no obstante que la paz firmada en Villafranca podía ocasionar todas las consecuencias que esperaba si la corte de Roma secundaba sus esfuerzos, se dirigió desde Dozenzano al Papa el 14 de julio para esponerle las condiciones.

«En este nuevo orden de cosas, añadía el Emperador, Su Santidad puede ejercer la mayor influencia y hacer que cese en lo venidero toda causa de turbulencias. Conviéntese, ó mas bien, dígnese conceder de *motu proprio* á las Legaciones, una admistración aparte con un gobierno laico nombrado por Vuestra Santidad, pero auxiliado por un consejo formado por elección, que esta provincia pague á la Santa Sede un tributo fijo, y Vuestra Santidad habrá asegurado la tranquilidad de sus Estados y podrá eximirse de tener tropas estrangeras.»

«Suplico á Vuestra Santidad atienda la voz de un hijo adicto á la Iglesia, pero que comprende las necesidades de su época y sabe que la fuerza no basta para resolver las cuestiones y zanjar las dificultades.»

«Veo en la decisión de Vuestra Santidad el gérmen de un porvenir de paz y tranquilidad, ó la continuación de un estado violento y calamitoso.»

No ignorais, señor duque, que fueron desechados estos consejos, pues en tanto que los acontecimientos se sucedían multiplicando las dificultades, la corte de Roma persistía en abstenerse, que era el sistema mas propio para agravar un estado de cosas que ya no podia conciliarse con su autoridad sin sacrificios ó compensaciones. De este modo se dejaron perder todas las circunstancias oportunas para volver á enlazar las Legaciones con la Santa Sede, y de este modo llegó la eventualidad que el Emperador ha tratado en vano de evitar, obligando á S. M. á dirigir al Padre Santo su carta de 31 de diciembre.

Y pregunto ahora: ¿tan estraños eran los consejos que se rechazaron habiendo sucedido lo que acabo de recordar? No puede dudarse que queda al menos bien demostrada la sinceridad de los sentimientos que los inspiraron. Las consideraciones, ó por mejor decir, la adhesión que el gobierno imperial ha demostrado en todas las ocasiones al jefe de la Iglesia, son uno de los rasgos culminantes de la historia de los diez años que acaban de trascurrir. El clero de Francia sabe con cuanta benevolencia y extensión de miras ha practicado constantemente el gobierno imperial las leyes que le guían en sus relaciones con la corte de Roma, y sabe que él tambien ha encontrado en el imperio un poder reparador, y que bajo este apoyo tutelar ha recobrado en la sociedad francesa la influencia y la autoridad que en otras épocas le habian disputado. Estos hechos tan solo bastarian para atestiguar las disposiciones de que estaba animado para con el pontificado el gobierno imperial, aun cuando de ellos no le hubiera dado directas é incasantes pruebas.

No ponemos en duda que la ocupación de Roma, en la época que se llevó á cabo, no fuera dictada por consideraciones políticas al mismo tiempo que religiosas; pero, ¿quién negará que el gobierno del Emperador no se ha visto precisado á continuar de año en año los sacrificios que esta medida impone á Francia, ante todo por una solicitud afectuosa y perseverante hacia los intereses de la Santa Sede? ¿Quién desconoce los miramientos por medio de los cuales hemos atenuado ó precavido los inconvenientes que podia acarrear la ocupación de Roma, tanto en el fondo como en la forma, para la soberanía del Padre Santo? ¿Quién se negará á ver en este conjunto de hechos un testimonio de las intenciones mas cordiales y de la solicitud mas formal, no solamente de proteger la posición personal del Padre Santo, sino de extender si era posible su influencia moral? A este orden de ideas se refiere especialmente la cooperación prestada por la diplomacia francesa al Padre Santo en todas las comarcas donde tiene intereses religiosos que defender, y se enlazan en grande escala las expediciones llevadas á cabo ó inauguradas en los mares de China y del Japon. Finalmente, señor duque, ¿existe prueba mejor de este constante deseo que las estipulaciones de Villafranca, en las cuales el Emperador queria colocar al Padre Santo á la cabeza de la Italia regenerada, dándole la presidencia honoraria de la confederación?

Puede deducirse de lo espuesto que el gobierno imperial hubiera tenido la mayor satisfacción, y la tiene aun en las circunstancias presentes, en encontrar una combinación capaz de disminuir los apuros de la Santa Sede. ¡Pero los buenos deseos de la Francia se esponen en esto á estrellarse contra dificultades insuperables!

En efecto, no se trata únicamente de devolver las legaciones al Papa, sino que es preciso además buscar el medio de mantenerlas en su poder sin que una nueva ocupación suceda á otra. Lo que ha sucedido demuestra por demás cuán impotente sería esta medida para remediar el mal. La Europa ha firmado su opinion sobre este punto, y la ocupación, condenada por las lecciones de lo pasado en las mismas Legaciones, es un recurso al cual nadie pensaría ya en recurrir á menos de desconocer las necesidades que se imponen á la prudencia y prevision de todos los gobiernos. Semillante política es inadmisible en el dia, porque nada ganarian con ella la autoridad monárquica ni la majestad de la Iglesia, y la religion y la razon se reunen para rechazarla con igual energia.

Asi pues, habia llegado el momento de idear combinaciones diferentes cuando el Emperador indicó su necesidad al Papa, pues asi se lo exigen á la Santa Sede los intereses mas innegables y las mas apremiantes consideraciones. La resolucioón absoluta de negarse á reconocer el carácter verdadero del estado de cosas actual solo contribuiría á agravarlo cada vez mas y acabaria por crear dificultades igualmente insuperables. Por el contrario, si la Santa Sede se decidiese por fin á dejar la region religiosa, donde en realidad no está colocada la cuestion, y á volver al terreno de los intereses temporales, que son los únicos empeñados en el debate, tal vez acarrearía, aunque sea muy tarde, un cambio favorable á su causa, y permitiría en todo caso al gobierno del Emperador prestar su apoyo á una política racional y conciliadora.

Estais autorizado para leer este despacho al cardenal Antonelli, y dejarle copia si lo desea.

Recibid, señor duque, etc.

THOUVENEL.

PARTES TELEGRAFICAS PARTICULARES.

(DEL DIARIO DE BARCELONA.)

Madrid, lunes, 20 de febrero:

La *Gaceta* publica la relacion de lo ocurrido en Melilla.

Los moros se preparaban para cañonear esta plaza, y Buceta, convaliente, conquistó las posiciones con 31 bajas. Fortificolas y se retiró empeorado de salud, confiándolas al teniente coronel del provincial de Granada.

Los moros en gran número reconquistaron las posiciones; volvió Buceta y logró recobrar algunas, retirándose con 182 bajas.

La culpa se atribuye á descuido del teniente coronel.

Paris, lunes, 20 de febrero.

El *Monitor* de esta mañana publica una circular de M. Rouland, ministro de Cultos, á los Arzobispos y Obispos recordando las leyes, costumbres é independencia de los Estados, y la libertad que el Emperador ha concedido á la Iglesia desde 1849. Refiere que las disensiones que median entre el Emperador y el Padre Santo no se rozan con las cuestiones religiosas, sino solamente con las temporales, y dice que sería una falta deplorable para la religion el escitar discordias civiles.

El ministro da las gracias á la inmensa mayoría del clero por haber evitado semejantes escollos; pero algunos clesiásticos, añade, abusan de la Catedra del Espíritu Santo para hacer alusiones injuriosas y dirigir provocaciones culpables. El pais, dice, reprueba tales arrebatos. El ministro cuenta que los Obispos harán cesar esto, pues si el clero debe veneracion al Padre Santo, debe tambien respeto y fidelidad al Emperador.

El Emperador, termina diciendo M. Rouland, tendrá siempre una satisfaccion en proteger al clero, pero quiere sostener enérgicamente el cumplimiento de las leyes, y espera firmemente que el Episcopado llenará su mision de orden, paz y conciliacion.

Por el correo nacional, extranjero y partes telegráficas, FRANCISCO LOPEZ.

E. R.—FRANCISCO NUBIOLA.

Imprenta del DIARIO DE BARCELONA, á cargo de Francisco Gubach, calle Nueva de San Francisco, núm. 17.—Administracion, calle de la Librería, núm. 23.